



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.



FRAGMENTOS A GUISA DE PROLOGO

“Cuanto se relaciona con el *Folk-lore* de mi tierra, o sea la *vida, usos y costumbres* del pueblo tabasqueño, ha tenido particular encanto para mi espíritu, sin duda porque, nacido y creado ya en medio de esos usos y costumbres de sencillez y poesía a veces encantadoras, hame sido fácil percibirme de que quienes los informan son gentes que llevan dentro del pecho no pocos gérmenes de sentimientos generosos y honrados; y cuando me he puesto a considerar aquella parte en que van vertidas el alma y la fantasía colectivas, parte que se denomina música y cantares populares, no he podido menos de sorprenderme al encontrar a menudo una imaginación fresca y lozana con la frescura y lozanía de nuestros bosques y nuestras florestas, y llena de ingenuo candor o de exquisita malicia, al par que una expresión de sentimientos siempre verdaderos y delicados, en que campean figuras e imágenes de gran belleza.

“Y más se ha encendido en mí el entusiasmo por los estudios folk-lóricos regionales, despertándoseme el deseo de darlos a conocer como lo he hecho dentro y fuera del Estado, ya en escritos, ya en conferencias,

siquiera sea en esa parte en que nuestro pueblo se nos revela como poeta y como músico a veces de altísimos quilates.

“Los datos y documentos que para tal empresa poseo, han sido adquiridos con nuestros viejos *cantadores* y poetas populares, que, naturalmente, más se cuidan del fantaseo y la práctica del arte en sus ratos de ocio expansivo, que de las investigaciones históricas bien arduas por cierto y casi siempre infructuosas por la índole misma del asunto.

“Ellos cantan lo que en un arranque de inspiración componen o improvisan, o lo que sus abuelos cantaron y jamás se les ocurre averiguar quién fué el gran artista que produjo los *Aguinaldos* o *El toro*, o quién el genial poeta que dijo:

*Dicen que me han de quitar
las veredas por donde ando;
las veredas quitarán,
pero la querencia cuándo!*

“Y para qué? Lo importante es hacer y conservar esos pequeñitos poemas para dar expansión a las íntimas emociones del alma; que en cuanto a su origen, les tiene sin el menor cuidado.

“¿Qué sabe el pueblo lo que es arte y qué es ser artista? Y es lo curioso que en el pueblo tiene el arte sus fundamentos y por ende sus grandes artistas.

“Yo he dado en figurármelos (1) lo más rústico que pueda imaginarse; descalzos o cuando mucho con los tradicionales *cac'es* o *cac'les* atados a los pies, cubierta la enmarañada cabeza con un *chontal* deformado por el uso; vestidos a la usanza de nuestros labriegos. [que éstos son para mí los más poetas], siempre sucios con el polvo del trabajo, y eternamente bregando por arrancar un pedazo de pan a la inculta tierra de los bos

[1] Más tarde he tenido oportunidad de conocerlos tal como los pinto.

ques; pero no por eso menos artistas en lo antañedero a la inspiración y el sentimiento, que esos espíritus exquisitamente cultivados, que pasan a través de las altas gerarquías sociales. Llena la frente de laureles y con un nombre gloriosamente zarandeado por las mil trompetas de la fama.

“La constante visión de nuestra naturaleza campestre, ha llevado al alma de nuestro pueblo el sentimiento de lo bello que se refleja en sus cantares y melodías, ni más ni menos como aquélla refleja en el cristal de los ríos la opulencia de sus follajes con los más variados matices del color esmeralda.

“La facultad estética necesariamente debe bañarse en lo bello exterior, cuanto más que el arte vive de la naturaleza y no podría el artista sustraerse a ella; y al cumplirse la función creadora, lo bello exterior se manifiesta, con la incorporeidad del olor campestre que nos revela la cercanía de una campiña que no vemos.

“Si en algunos de estos cantares y melodías se sorprende la tristeza o amargura que han dejado en su alma las grandes vicisitudes políticas y sociales que ha sufrido, en todos ellos se escucha como un canto delicioso de nuestros campos, o algo así como el retozar lejano de la grey del potrero que juega al amor o que celebra sus proíficas bodas.

“No cabe duda que estos elementos han sido los grandes factores del temperamento artístico de nuestro pueblo: Las penas y angustias de su evolución histórica, y la prodigiosa naturaleza en cuyo medio se ha creado. Los dolores sentidos, las agonías sufridas, dejan en el espíritu huellas eternas. Cuando el tiempo los convierte en recuerdos, pasan a reflejarse en la obra de arte; y no podría ser de otra manera si la obra de arte ha de expresar estados de ánimo, ya de un solo individuo o de toda una colectividad.

“Algunos filósofos creen con gran razón, que el artista para ser buen creador debe llevar en su pecho mucha amargura recogida en la más penosa de las existencias; y en este concepto la vida de nuestro pueblo fué la más penosa de las vidas.

“Para la actividad artística todo es motivo de inspiración; no hay, como dice Marguery, más que una débil parte de la creación que podamos cambiar en alimento y en vestido, o en satisfacción del cuerpo, pero la creación entera puede servir al sentido de lo bello.

“La creación para los pueblos de histórico sedentarismo como el nuestro, está compuesta del humilde hogar donde murieron sus progenitores y crecen y a su vez morirán sus hijos, y de los inmensos campos circunvecinos donde corren los ríos y se levantan los bosques; en una palabra, es ella un gran pedazo de tierra mejicana cubierta de la más hermosa verdura y que lleva en sus entrañas maternas los gérmenes todos de la vida que él necesita. Ahí encuentra al más insignificante llamamiento, los elementos con que subsiste y subsistirá; de ahí se viste y puede subvenir a la sencilla indumentaria de su prole; ahí satisface todas las necesidades de su cuerpo; y ahí mismo, a la vista de sus más estupendos paisajes, ante la gentileza pasmosa de toda ella entera, aprendió a murmurar el primer canto que fué la primera piedra del magnífico edificio de su arte.

“Esa es su creación; ella le ha hecho artista, y ella le sirve para el sentido de lo bello.

“No le canta a la campiña, a la laguna, a los bosques, que el pueblo no sabe cantar a la naturaleza campestre: eso ya es ministerio de la poesía culta. (1)

(1) No obstante, poseo en mis colecciones algún cantar descriptivo, pero esto debe tomarse como una excepción.

“El labriego vive en íntimo contacto con esa naturaleza; es en ella lo que en el paisaje la figura de primer término; como las aves, como las flores, es parte principal que concurre a la gran belleza del todo. El instinto misterioso del amor que conmueve tiránicamente a todo lo creado; mudo en las plantas que sólo pueden disponer de la caricia; vocinglero en las aves dotadas de voz inarticulada pero expresiva; estentóreo, rugiente en los cuadrúpedos, en él toma el admirable lenguaje de la palabra, y canta.

“Es la naturaleza que nos habla de sus amores por medio de su órgano más noble, que a la vez siente, piensa y expresa: El Pueblo. Para él la mujer o el amor con todo su cortejo de ternuras, de celos, desdenes, congojas y alegrías, es su único punto de mira.

“Por la mujer o para la mujer y el amor es artista A nada más, o a muy poco más se atreve.

“Incapaz de describirnos lo bello decorativo, lo reconoce y siente sin embargo, si no, cómo habría de decirle a la guapísima moza que le trae a mal traer,

Blanca flor de pitahaya,

Blanca flor de saramuyo,

Claro lucero del día, mi blanca azucena mi encendida flor o como la llamaría

Gajito del verde prado, o pensar que sus cabellos son ramas de almendros floridos, pruebas todas de que estas bellezas naturales no se le pasan inadvertidas?

Oigámosle cuando, con el objeto de formar algún símil prorrumpe:

Qué bonita corre el agua

debajo de los sausales,!

Así corriera mi amor

si no fuera por sus males.

¡Qué tristes quedan los campos

*cuando el sol se está poniendo!
Así quedan dos amantes
cuando se están despidiendo.*

"La dulce melancolía, la infinita tristeza en que se anegan los campos a los útimos resplandores del sol, es una verdadera emoción de artista, que no necesita encarecimiento. Evidentemente que el paisaje ha ido más allá de los ojos; ha entrado a herir un alma emotiva y bella que sabe encontrar e interpretar el sentido estético de las cosas. Después, surge el símil entre esa dulce melancolía, entre esa infinita tristeza y la dulce melancolía, la infinita tristeza de dos amantes que se separan, y para quienes el sol de la dicha se pone dejándolos envueltos en la noche de la ausencia.

"En las coplas populares, dice don Antonio de Trueba en el prólogo del *Libros de los Cantares*, veo yo algo más que coplas; veo amores desdeñados y amores correspondidos, traiciones y fidelidades, placeres y dolores, alegrías y tristezas. Cada copla popular es para mí un capítulo de la historia de un corazón.

"Hago más estas palabras. porque a mi ver, los cantares populares son el himno eterno del eterno amor que, ley primordial e ineludible de la Naturaleza, sólo piensa en perpetuarse hasta lo infinito buscando la anhelada correspondencia, la divina caricia que consume la transfusión de un alma en otra alma, y con ella la confederación amante y ecuménica de todas las almas, que sólo y únicamente por los inefables lazos del amor se confederan.

"Oigamos cómo expresa nuestro pueblo ese sentimiento:

*Cuando mi pecho taladre
el dolor más penetrante,
te juro que a mí mi padre*

*me engendró pa ser tu amante,
dende el vientre de mi madre.*

"Qué recursos podría prestarnos la retórica para expresar con tan elocuente vehemencia el amor? Ni qué poeta habría de encontrar mejor ni más bella manera para hablar de la pasión amorosa?

"Fuí creado para el amor; nací para amar; este es mi destino, determinado por una fuerza extraña a mi voluntad, y mi destino se cumplirá fatalmente. No soy yo quien se determina a amar, es la ley divinamente tiránica del amor que se realiza en mí.

"Afirman algunos metafísicos que el hombre integral se compone de la pareja hombre y mujer. Aquél la inteligencia; ésta el corazón. Dos partes de un sólo sér dividido un momento en la marcha de su vida evolutiva, para la conquista del bien en su doble forma intelectual y moral y que constituirá a la reintegración futura, el laurel de la victoria obtenido a costa de dolores y sacrificios. Su mira constante es acercarse la una parte a la otra para reconstituirse y fundirse en un sér único sumando las prendas y virtudes adquiridas. El momento de la fusión, he aquí el pensamiento anheloso, la aspiración constante, el ensueño del alma despierta. Esto es el amor: la honda pena, la angustia mortal de un alma huérfana de su alma gemela; de un alma viuda de su alma esposa; grito de esa alma abandonada, lamento soberano con que llama a su compañera que en ocasiones no la oye porque está lejos o porque, ¡oh dolor! se ha extraviado entregándose equivocadamente a otra alma igualmente equivocada.

"Hombre y mujer corren pues, anhelosos, a encontrarse en la jornada de la vida porque se sienten incompletos y cada uno busca la otra parte de sí para reintegrarse en síntesis celestemente armónica. Es la

media naranja buscando a la otra bienamada media naranja, de que tanto y con tan profunda intuición se ha hablado.

“El poeta popular, clarividente como todos los grandes artistas, adivina así el amor, presiente así la eternidad augusta del amor, y lo expresa en un raptó de exaltación erótica que es como el grito inmenso de la Naturaleza entera que nace para el amor y por el amor que la da fuerza y vida para perpetuarse en la infinitud de los tiempos.

*Te juro que a mí mi padre
me engendró pa ser tu amante
dende el vientre de mi madre.*

“Ya querría yo que el arte culto condensara ideas (verbales o musicales) con tan admirable concisión como lo hacen la poesía y la música del pueblo. Cuánto más no nos conmueven a menudo cuatro versos octosilábicos o cuatro compases melódicos hijos de la inspiración popular, que muchas silvas y sonetos fastidiosos, y otros tantos engendros musicales, forjados a martillo y que nada dicen a la inteligencia ni al sentimiento.

* *
*

“En la cabecera de la Chontalpa se han producido muchos individuos de fama en achaques de *cantadas* trovas y composición de *zapateos*.

“Como *cantadores*, no hay en la localidad quien no conozca a *señó* Clemente Morillo y a tío “Gualupe Chórote”, (Guadalupe Hernández), el primero de los cuales pago ya el tributo ineludible a la madre Naturaleza.— Los nombro tal como los nombran mis conlugareños, y no vaya a suponerse que por el gusto de poner apodos. Jamas he tenido esta manía y menos tratándose de aquellos mis citados convecinos que siempre fueron

hombres honrados, y dignos, en medio de su humilde extracción, de toda estima que en mí acrece hacia ellos por cuanto los considero como probos y como artistas.

“Y que eran artistas, no me cabe la menor duda.

“Un verdadero arsenal de cantares había acumulado el tiempo en la memoria de aquellos hombres, en el cual se compaginaban los ajenos con los propios cantares, pues versificaban con facilidad suma y en la improvisación eran notables, sobre todo cuando, una vez madurada la idea, era desarrollada por lo regular en el reducido marco de la cuarteta, a razón de dos versos por persona, que cada quien recitaba al otro casi a gritos junto al oído mientras la orquesta ejecutaba el animado son, pues esto acaecía siempre en los bailes de zapateo, y conste que jamás en otra parte, que ellos, cultivadores incorregibles de la Musa Popular, nunca la rindieron tributo fuera del regocijado y pintoresco dominio del baile de zapateo. A él se atuvieron, en él representaron con no poco éxito la lira popular tabasqueña, y con ella conquistaron su buen nombre de poetas que el pueblo expresó con el dictado de “cantadores”, y que yo ahora les otorgo con toda justicia y merecimiento.

“Pues la Música Popular nuestra podría mostrarnos también algunos representantes suyos a quienes debe no poco aumento en el caudal de su repertorio, si no fuera que ello nos obligaría a dar a este trabajo demasiada extensión cuando sólo tratamos de citar algunos de nuestros aires y dar a conocer igual número de cantares de los que nos parecen más notables. Sin embargo, más adelante hablaremos de algún compositor popular que no debe relegarse al olvido” (1)

(1) Tomado de un artículo del autor, titulado *MUSICA POPULAR Y CANTARES TABASQUEÑOS*, escrito en 1905 y publicado en Mérida el año de 1912 en el *DIARIO YUCATECO*

“Nuestros aires y nuestros cantares han nacido, ya en medio de la opulencia de nuestros bosques; ya en la embarcacioncilla que alígera se desliza sobre el líquido cristal de nuestros ríos; ya a la vera de los opímos maizales ya en pleno camino real, a la puesta del sol, de regreso de las faenas campesinas; ya en el hogar doméstico al suave resplandor del fuego que sasona el humilde guisado; ora junto a la ventana de la briosa doncella de ojos negros a quien se le cantan toda suerte de requiebros, ternezas y *declaraciones*, ora en el bullicioso local donde se zarandean hombres y mujeres, mozos y mozas, viejos y viejas y aun niños y niñas, al compás de la orquesta integrada por un violín, una guitarra y una diminuta y sonora *jaranita*.

“Y este arte que poseemos, digámoslo de paso, es la voz de nuestros antepasados, de aquella raza noble y altiva que cantó bajo las magníficas arcadas de esmeralda de nuestras selvas tropicales; que ofició en los subterráneos del gran templo en la prehistórica ciudad de Cintla, ante las monstruosas esculturas de su adoración a quien elevaban himnos y salmodias que desgraciadamente no han llegado hasta nosotros; es la misma voz que para celebrar las fiestas del Tapir sagrado, entonaba coros hieráticos las noches de luna a orillas del regio Usumacinta, en las solemnes procesiones que los hierofantes conducían. Es, en fin, el alma de la raza que vive transfundida, a través de todas las vicisitudes, en el espíritu de nuestro pueblo; que si los conquistadores nos trajeron algo de la musa popular hispana, trasplantaciones fueron en el jardín popular de este suelo, en donde ya se cultivaban flores autóctonas de las más preciadas.

“Y esto es evidente para todo el que conoce la historia de Méjico y las *Relaciones de la Provincia de Tabasco*, escritas aquí el año de 1579, en las cuales *Relaciones* se lee que la lengua nahoa que se hablaba en Cimatlán y Xi

calango, poblaciones un tiempo sojuzgadas por el gran Moctezuma, fué objeto de gran empeño por parte de los naturales de la Provincia, que hablaban, unos el chontal y otros el zoque, y que se apresuraron a aprenderla porque «demás de ser la más general en todas las indias cantan muchos cantares a lo divino en ella con lo cual se cevan en ella» [Así reza el texto].

“Por donde se ve de modo claro, que nuestros antepasados se dieron a aprender la lengua mexicana con un fin principalmente artístico: reconocieron la superioridad incontestable del mexicana o nahoa sobre el chontal y el zoque, y dispusieron aprovechar su valor prosódico para hacer y cantar sus cantares, y por eso se «cevan en ella». Lo mismo que acontece con nosotros que preferimos la lengua italiana a nuestra lengua vernácula para el canto artístico.

“Veamos otro documento tan lacónico cuanto demostrativo. En la *Historia de Tabasco, Lección XII*, escribe el Sr. Gil y Saens que durante la visita episcopal del obispo Sr. Gonzalo de Salazar a Tabasco, por el año de 1,614, fué muy bien recibido y muy querido «particularmente de los indios, pues como sabía el idioma de estos naturales, *cantaba con ellos* en la Iglesia las alabanzas del Señor».

¡Cómol se dirá: Los indios tabasqueños entonando música sagrada en las Iglesias! ¡Luego la gente indígena es capaz de cantar música culta; acaso música sabia! Luego tiene algún átomo de poesía en el alma puesto que comprende e interpreta la musical

“Pues sí, sin duda. Esos indios son aquellos mismos indios a que se refieren las *Relaciones*; esos indios son nuestros actuales indios cuyas orquestas de pitos y tambores nos son tan conocidas, y a quienes por no concederles nada, hasta el derecho de votar se les negó antes de 1,857; esos indios son nuestro pueblo que retoza de entusiasmo cuando el arte sabe

hablarle su lenguaje; esos indios, en suma, somos nosotros mismos que en nuestro orgullo nos consideramos distintos de ellos, siendo sin embargo su misma carne y su misma sangre ante la etnografía y la química, y bullendo en nuestros pensamientos y nuestras emociones, su misma alma que es el alma augusta de la raza.

Así pues, en el pueblo tabasqueño existen gérmenes vigorosos y prolíficos de arte, y por eso ha tenido y tiene sus grandes artistas que interpretando su pensar, su sentir, sus anhelos y sus creencias, inventan trovas y melodías y forman y erigen un monumento imperecedero: El Arte Popular Tabasqueño" (1)

(1) Tomado del DISCURSO INAUGURAL de la Escuela de Música del Estado de Tabasco, de reciente fundación. Tarde del 5 de febrero del presente año en el teatro Merino. Por el autor.

LAS FUENTES DEL ARTE POPULAR.

A Clemente Morillo, Guadalupe Hernández
y Lucas de Dios, grandes artistas populares
de mi tierra.

No se encuentran en el pueblo—se ha dicho muchas veces—los orígenes del *Arte popular* ¡Qué val El pueblo es un gran zafio. Nació para el trabajo material y burdo, como el buey para arrastrar carretas. Es incapaz de sentir la Poesía; y si por excepción una chispa de ella cabrilla en su alma, no sabrá encontrar, si se le ocurre buscarla, la manera de tejer un traje que la sirva de gentil atavío, sino que la lanzará al mundo me

dio desnuda o andrajosa, mostrando un cuerpo enteco y desgarrado que antes provoca compasión o risa que deleitosa complacencia.

Y cualquier día les quita uno de la cabeza tales ideas a quienes las defienden. Por lo menos conceptúo la tarea un poco difícil.

Con todo, nada más fácil y expeditivo que evidenciar la tesis contraria.

Por de pronto, en *Los Comienzos del Arte*, de Ernesto Grosse, Profesor de la Universidad de Friburgo, que es una gran autoridad sobre estos asuntos, se encuentra un arte bien definido aunque al par bien humilde, entre las tribus salvajes.

Rink, citado por Grosse, traduce tres canciones esquimales, de las cuales dos son notabilísimas: una erótica, románticamente erótica, y la otra descriptiva; una descripción lírica de las nubes que circundan una montaña.

Apunta Grosse que esta última canción es de una gran rareza, dado el grado de civilización de los esquimales. Y yo, de paso hago observar el siguiente punto de contacto, (que no es el único), entre la poesía de esos pueblos y la poesía popular: Ninguna de ellas canta a las bellezas de la naturaleza. (1)

Numerosas canciones, dice Boas, están muy en boga entre los esquimales, y se cantan como entre nosotros las canciones populares.

En las islas Andamanes, escribe Man, basta a veces una sola canción, para asegurar «la inmortalidad» a su autor.

Existen entre los indígenas, poetas célebres cuyas canciones se propagan de comarca en comarca, y se cantan como en Europa las canciones de moda; dice Waitz Gerland. (Citados por Grosse).

(1) Recuérdese lo que dejo dicho en el prólogo.